



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



POPULISMO Y PRIMAVERA

*El populismo es el camino de la autodestrucción de la
democracia.*

Mario Vargas Llosa

Tarde apacible de primavera, aumentan las horas de luz, renacen las ideas, sentado en el sillón de casa leo, mientras de fondo escucho música. Uno ya no ostenta un oído perfecto, creo percibir la Internacional al son de dulzainas y tamboriles, no es posible. Me levanto, miro desde la ventana que da a la calle, solo quiero cerciorarme que aún no estoy para tirar, no me siento viejo. Veo a unos tiernos jóvenes de ambos sexos, como desfilan puño en alto, son estudiantes que se manifiestan por la vía pública.

Las notas escuchadas han despertado mi curiosidad, la dulzaina usada en festejos populares suele ir acompañada por el tamboril, en verdad no imaginaba sirviese para interpretar la canción más famosa del movimiento obrero, himno oficial del comunismo. Unas cosas traen otras y como el pensamiento es libre, de momento, me viene al magín la escuela de mi infancia, donde el bueno de don Cayetano trataba de desasnarnos como podía; en cierta ocasión, se hallaba empeñado en ilustrarnos acerca de la fábula, cuento o leyenda alemana, de los Hermanos Grimm, sobre las andanzas del Flautista de Hamelín, en tratos con los políticos del pueblo y el alcalde, comprometidos a pagar un millar de florines, y, ¡cinco mil! si fuere necesario, a quien hiciese desaparecer los molestos roedores que invaden la aldea.

La transacción la llevan a término los municipales con el flautista, individuo de enjutas carnes, alto, agudos ojos azules, pequeños como cabezas de alfiler, cabello amarillo claro, largo y lacio, cara ennegrecida por las inclemencias del tiempo, sin bigote, con una eterna sonrisa a flor de labios; completa su vestimenta una capa que le cubre del cuello a los pies, hecha de recuadros negros, rojos y amarillos. Nada altera al extraño sujeto, conversa con soltura, como si estuviese entre amigos, de su persona emana un encanto difícil de explicar, atrae tanto a sus semejantes como a los irracionales animales.

Cumplido lo acordado, ha liberado la villa de ratas, el flautista regresa al Consistorio para cobrar lo convenido, se niegan los ediles con su alcalde al frente. El enfado es descomunal, apenas pisa la calle se lleva el mágico instrumento a los labios del cual extrae tres notas, tan dulces, melodiosas, que seducen a quienes las escuchan. Pronto de casas y palacios, salen todos los niños, los muchachos y las jovencitas que los habitan, corren gozosos tras el intérprete el cual dirige sus pasos hacia la alta montaña de las afueras de la villa; al punto que el músico empieza a subir, las tierras se separan para dar paso a una enorme abertura por donde penetra el flautista, seguido de la turba de chiquillos. Una vez ha entrado el último de ellos, la brecha se cierra, la ladera queda igual a como estaba. Solo permanece fuera uno de los niños, es cojo y no pudo alcanzar a los otros.

En vano esperan las autoridades de la localidad el regreso de los chavales; los lamentos hacen su aparición, nervios a flor de piel, súplicas, todo en vano, ... han desaparecido, atraídos por complacientes

proposiciones; además, por no cumplir sus autoridades con el compromiso pactado. De nada sirve el reparto de culpas, el menosprecio a la palabra dada o el autoritarismo de sus dignatarios. ¡Pobre ciudad de Hamelín! ¡Cara pagaba su avaricia!

Hoy, los jóvenes, con sus decisiones y criterios ocupan el primer plano de la actualidad, entregados en manos de las redes sociales, su poder e influencia es mayor que el de hace unos años, constituyen el sector más destacado. Merced a internet, han revolucionado las formas de conocerse, interactuar, encontrar pareja, integrarse en grupos, estudiar o hallar trabajo. Soportan cambios muy profundos en muchos aspectos, incluso el modo de dar la cara a su tiempo, de ahí que por algunos medios se les llame "Generación Digital". Los mayores hemos de entender los constantes saltos sufridos por la sociedad, cada vez más bisoña que impone sus formas, manera de hablar, vestir, aficiones, muy alejadas de un pasado reciente; sus predecesores, nos formamos con claro interés de ser ciudadanos ganadores, merecedores de elogio, eso sí, conquistado con el esfuerzo del honrado trabajo, pero también ávidos de comprensión y afecto. La vida pasa factura, no hay retorno posible, debemos intentar ser dignos del respeto de nuestros semejantes.

La juventud se encuentra en su mayoría capacitada para multitud de retos, su adaptación al mundo en el cual viven es absoluta. Gracias a los estudios adquiridos, se acomodan con rapidez a las nuevas oportunidades de trabajo, sea cual sea este, pues les resulta fácil amoldarse y asimilar las novedades del mercado en tiempo record. No obstante, existe una "ruptura generacional", no solo por la catastrófica crisis económica y sus consecuencias, sino también por la crisis política e institucional, por el surgimiento y rápida extensión de movimientos sociales contestatarios. A ello, hay que añadir las acusaciones, dirigidas a quienes pintamos canas, de ser corruptos en los negocios empresariales, ostentar excesivo amor al dinero, hacer gala de un fuerte conservadurismo, además de deshonestos por pagar sueldos muy bajos, si se tiene en cuenta el nivel de preparación, el rendimiento exigido, así como las horas trabajadas, razones no les faltan, basta con ver los telediarios. Los valores de antaño han sido drásticamente eliminados, de acuerdo con los cambios internacionales padecidos que las nuevas generaciones consideran tradiciones superadas.

Concluyo, tengamos presente que los populismos rompen los tabús con cierta frecuencia, para bien o para mal. Era impensable el Brexit en el Reino Unido o la elección de Donald Trump como candidato a la presidencia de los Estados Unidos, no estaba previsto, pues ahí los tenemos. Del mismo modo, una parte de la juventud, esos que piden la renovación general de la sociedad suprimiendo creencias ajenas al considerar imposible dar cabida a todos y cada uno de los sistemas ideológicos, el suyo por supuesto no, ha elegido a un líder con mayores ambiciones que facultades para gobernar. Siempre brotan razones y soluciones para el desencanto total. Sin esperanza no es bueno vivir, tampoco sin un "árbitro" o intercesor, pues sin él la colectividad aplica el todo vale. Invoquemos al Flautista de Hamelín, sin dejar de lado que si te ayudan a solucionar un gran problema debes ser cuanto menos agradecido porque, en caso contrario, el mismo que te ha ayudado puede transformarse en tu enemigo, conoce tus debilidades. Estamos en primavera.

Antonio Ávila Chuliá